

LA BOLSA A TU ALCANCE

Maximiza la rentabilidad
de tus inversiones
reduciendo su riesgo



Prólogo de GUY SPIER

JUAN GRANELL HEREDERO

La bolsa a tu alcance

Maximiza la rentabilidad de tus inversiones
reduciendo su riesgo

JUAN GRANELL HEREDERO

G2000

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Juan Granell, 2025

© Centro de Libros PAPF, SLU., 2025

Gestión 2000 es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2025

Depósito legal: B. 15.445-2025

ISBN: 978-84-9875-601-2

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: QP PRINT

Printed in Spain - Impreso en España



Sumario

Prólogo	9
Introducción	11
1. ¿Por qué invertir en bolsa?	15
1.1. La bolsa es el vehículo más atractivo de inversión a largo plazo.	18
2. ¿Cómo invertir en bolsa si decides delegar la gestión de tu patrimonio?	31
2.1. La importancia de minimizar las comisiones	34
2.2. ¿Por qué no suelen crear valor para sus inversores los gestores profesionales?	37
3. ¿Cuál es la estrategia de inversión pasiva que Warren Buffett y yo te recomendamos?	43
4. <i>Value investing</i> : la filosofía que debe guiar tu estilo de inversión	53
4.1. <i>Value investing</i>	55
4.2. La actitud del inversor con respecto al objeto de su inversión.	57
4.3. La actitud del inversor con respecto al mercado ..	59
4.4. El margen de seguridad	62
5. Meta Platforms (Facebook), un caso paradigmático ...	67
5.1. Meta Platforms y mi decisión de compra	67

5.2. Meta Platforms y mi decisión de mantener.	103
5.3. Meta Platforms y la decisión de no vender.	116
6. Margen de seguridad invirtiendo en Asia.	139
6.1. JD.com: inversión con margen de seguridad en China.	144
7. Berkshire Hathaway: ¿fuera del radar de la comunidad financiera?	165
7.1. Los principales componentes de Berkshire Hathaway.	168
7.2. Berkshire Hathaway: fuera del radar de la comunidad financiera.	173
7.3. Valoración de Berkshire Hathaway.	175
7.4. El equipo directivo de Berkshire Hathaway: un ejemplo de alineación de intereses con el accionista, aptitud, disciplina financiera y <i>capacity to suffer</i>	191
Epílogo.	219
Anexo 1. Warren Buffett recomienda invertir periódicamente en el S&P 500.	225
Anexo 2. Rentabilidad anual del S&P 500 (31/12/1999-31/12/2022).	227
Agradecimientos.	229
Bibliografía.	231

¿Por qué invertir en bolsa?

Las principales razones por las que, probablemente, decidirás invertir tu dinero son el intento de preservar poder adquisitivo a lo largo del tiempo (protegerte de la inflación), la búsqueda de fuentes de ingresos adicionales a tu trabajo y el afán de incrementar tu patrimonio para alcanzar unos determinados objetivos vitales y financieros.

En cuanto a la inflación, basta con tener en cuenta que se trata de una fuerza macroeconómica demoledora para el poder adquisitivo de una persona. El valor real de 1 dólar de 1929 era de 0,04 dólares en 2024, es decir, 1 dólar de 1929 ha perdido un 96 por ciento de su poder adquisitivo y, por tanto, de su valor. Entre 1929 (al comienzo de la Gran Depresión de Estados Unidos) y 2024 la inflación estadounidense ha sido ligeramente superior al 3 por ciento anual. Ni siquiera las grandes tendencias deflacionarias de las últimas décadas (la globalización y los radicales aumentos de productividad derivados de la innovación y el desarrollo tecnológico) han conseguido neutralizarla ni, por ello mismo, proteger la capacidad de compra del dinero en efectivo.

El proceso inflacionario continuará, principalmente sostenido por la falta de disciplina fiscal de la mayoría de los Estados democráticos desarrollados (y no sólo de éstos). La única forma

de protegerte contra esta ineludible realidad económica consiste en rentabilizar tu patrimonio a tasas superiores a la inflación.

Aunque el problema de la pérdida de poder adquisitivo causado por la inflación es real, tampoco tienes que lanzarte precipitadamente a por cualquier inversión en busca de protección. Al fin y al cabo, suponiendo que los bancos centrales consigan mantener la tasa anual de inflación en torno a su objetivo del 2 por ciento, sólo llegarías a experimentar una pérdida relevante de poder adquisitivo tras un período de tiempo más o menos extenso. El riesgo de mantener efectivo con tasas de inflación moderadas es menor que el de cometer errores por culpa de invertir de forma precipitada y poco rigurosa.

Otro motivo por el que quizá hayas decidido invertir puede ser la búsqueda de ingresos adicionales a tu salario profesional. ¿Qué impide que, tras finalizar una larga jornada laboral, tu dinero siga trabajando mientras descansas y disfrutas de tu tiempo libre? Un patrimonio bien invertido se irá convirtiendo progresivamente en un complemento cada vez más importante de tu principal fuente de ingresos (a través de los dividendos cobrados y de la apreciación del capital). Además de buscar una segunda vía de ingresos, debes pensar en el futuro e invertir para crear un colchón financiero que, el día de mañana, pueda cubrir posibles imprevistos, permitirte cumplir determinados objetivos financieros y vitales (sean cuales sean) y proveer rentas en la jubilación (se atribuye a Warren Buffett, considerado por muchos el mejor inversor de la historia, la siguiente cita: «Si no encuentras una manera de ganar dinero mientras duermes, trabajarás hasta que mueras»).

Una vez que hayas decidido empezar a invertir, te surgirá la siguiente duda: ¿Qué parte de mi dinero destino a la inversión? La respuesta teórica es fácil, y su aplicación práctica tampoco tiene ningún misterio. Sólo debes invertir dinero ocioso, es decir, ahorros que no necesites en tu vida cotidiana. La decisión de cómo, y de cuánto, invertir depende de tus circunstancias particulares: si dispones de 300.000 euros para comprar un apartamento el año que viene, no invertirás ese dinero en bolsa, pero quizá sí que lo hagas en letras del tesoro a tres o seis meses; sin

embargo, si eres joven y tienes un horizonte temporal de inversión largo, la alternativa más interesante de la cual dispones para rentabilizar tus ahorros es la bolsa.

De todas maneras, al invertir en bolsa, no debes perder de vista esta primera regla: invierte sólo dinero ocioso, que no necesites en tu vida diaria; dinero cuya pérdida, en caso de acontecer, no comprometa tu situación vital. Incumplir esto puede derivar en comportamientos muy peligrosos... Si inviertes ahorros que necesitas para vivir, probablemente actúes bajo una fuerte presión emocional y cometas errores que evitarías actuando racionalmente (por ejemplo, vendiendo tus acciones cuando cunda el pánico en el mercado bursátil); el famoso inversor Peter Lynch decía que «la clave para ganar dinero en bolsa está en no tener miedo a tus propias acciones».¹

Tienes que tener claro que en la bolsa puede suceder cualquier cosa a corto plazo; los mercados financieros pueden experimentar una gran volatilidad (por ejemplo, el principal índice bursátil estadounidense, el S&P 500,² cayó un 31 por ciento entre finales de febrero y marzo de 2020 debido a la propagación del COVID-19 y al miedo a las repercusiones económicas derivadas de los confinamientos anunciados en distintos países) o, incluso, llegar a cerrar de forma temporal (como en el caso de la bolsa estadounidense tras el atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001). Por el contrario, a largo plazo, la bolsa ha sido uno de los instrumentos más eficaces a la hora de rentabilizar un patrimonio, como puedes ver a continuación.

1. Peter Lynch, *Batiendo a Wall Street*, Deusto, Barcelona, 2017.

2. El S&P 500 es el principal índice bursátil de Estados Unidos (y del mundo). Un índice bursátil es una cesta de acciones; por ejemplo, el S&P 500 aglutina las quinientas mayores empresas cotizadas de Estados Unidos.

1.1. LA BOLSA ES EL VEHÍCULO MÁS ATRACTIVO
DE INVERSIÓN A LARGO PLAZO

Has decidido invertir tus ahorros, bien, pero ¿cómo hacerlo?, ¿cuál es el mejor vehículo para que consigas sacarles partido?

Parece lógico, en primer lugar, comparar la rentabilidad histórica generada por las principales clases de activos de inversión para, después, concluir cuál es la opción más atractiva para ti. Para ello utilizaré rentabilidades históricas de activos estadounidenses, debido a que Estados Unidos es la principal economía del mundo y a que hay más información disponible (y es más fácil de obtener) que de otros países:

Tabla 1.1. Rentabilidad anual acumulativa de distintas clases de activos de inversión estadounidenses (1929-2024)

	Rentabilidad nominal	Rentabilidad real (tras inflación)
Bolsa	9,8 %	6,6 %
Bonos soberanos (vencimiento a 10 años)	4,5 %	1,3 %
Inmobiliario residencial	4,3 %	1,1 %
Oro	5,2 %	2 %
Dinero en efectivo	0,0 %	-3,3 %

Fuente: Elaboración propia a partir de Aswath Damodaran.³

Es difícil intuir la fuerza del interés compuesto y las diferencias que distintas tasas de rentabilidad provocan en los resultados absolutos de una inversión al cabo de un período temporal suficientemente extenso; el valor real (tras deducir el impacto de la inflación) actual de 1 dólar invertido en 1929 en cada clase de activo analizado sería el siguiente:

3. Aswath Damodaran, «Historical returns on stocks, bonds and bills: 1928-2024», blog personal, enero de 2025, <https://pages.stern.nyu.edu/~adamodar/New_Home_Page/datafile/histretSP.html>.

Tabla 1.2. Valor real en 2024 de 1 dólar invertido en 1929 en distintas clases de activos de inversión estadounidenses

	1929	2024
Bolsa	1 \$	425 \$
Bonos soberanos (vencimiento a 10 años)	1 \$	3 \$
Inmobiliario residencial	1 \$	3 \$
Oro	1 \$	6 \$
Dinero en efectivo	1 \$	0,04 \$

Fuente: Elaboración propia a partir de Aswath Damodaran.⁴

Se suele atribuir a Albert Einstein la siguiente cita: «El interés compuesto es la fuerza más poderosa del universo». Partiendo de un capital modesto se puede llegar a construir un patrimonio muy grande o bien sosteniendo tasas de rentabilidad moderadas durante un período temporal suficientemente largo (como se deduce del ejemplo de la tabla precedente) o bien generando altas tasas de rentabilidad durante un menor plazo. Pondré otro ejemplo sobre la fuerza del interés compuesto: ¿Preferirías que te diera 10 millones de euros ahora mismo, o 1 céntimo que se duplica cada día, durante 30 días? Por el momento, mantendré el suspense, al final del capítulo podrás ver qué alternativa es mejor.

En períodos largos de tiempo, la bolsa estadounidense ha generado una rentabilidad anual (incluyendo dividendos) de, aproximadamente, un 10 por ciento (7 por ciento en términos reales), es decir, una tasa superior a la de cualquier otra clase de activo no apalancado (o sea, sin utilizar deuda para potenciar la rentabilidad generada).

¿Por qué ha generado rentabilidades anuales del 10 por ciento, en términos nominales, la bolsa de Estados Unidos? ¿Se puede esperar que la bolsa siga una tendencia similar en el futuro?

4. *Ibídem.*

Tabla 1.3. Rentabilidad anual acumulativa histórica de la bolsa de Estados Unidos (1929-2024)

	Rentabilidad nominal	Rentabilidad real
10 años (2014-2024)	13,0 %	9,7 %
20 años (2004-2024)	10,3 %	7,5 %
30 años (1994-2024)	10,8 %	8,1 %
40 años (1984-2024)	11,7 %	8,7 %
50 años (1974-2024)	12,3 %	8,3 %
75 años (1949-2024)	11,5 %	7,8 %
95 años (1929-2024)	9,8 %	6,6 %

Fuente: Elaboración propia a partir de Aswath Damodaran.⁵

Con el paso del tiempo, la rentabilidad de un índice bursátil converge con el incremento de valor de las empresas que cotizan en él. La evolución de este valor está íntimamente ligada a la capacidad de generar beneficios de dichas compañías y, por tanto, a la rentabilidad que producen sobre el capital empleado en sus operaciones. A largo plazo, la evolución de la bolsa será igual a la tasa de rentabilidad que generen sobre su capital las empresas que la integran, si damos por sentada la ausencia de distribuciones de dividendos y cambios de valoración (evidentemente, la realidad es más compleja: la mayoría de las empresas pagan dividendos y, a veces, cotizan por encima y por debajo de su valor intrínseco).

Históricamente, el S&P 500 ha generado una rentabilidad sobre recursos propios (o patrimonio neto contable)⁶ de entre un 10 y un 15 por ciento y ha repartido cerca de un 50 por cien-

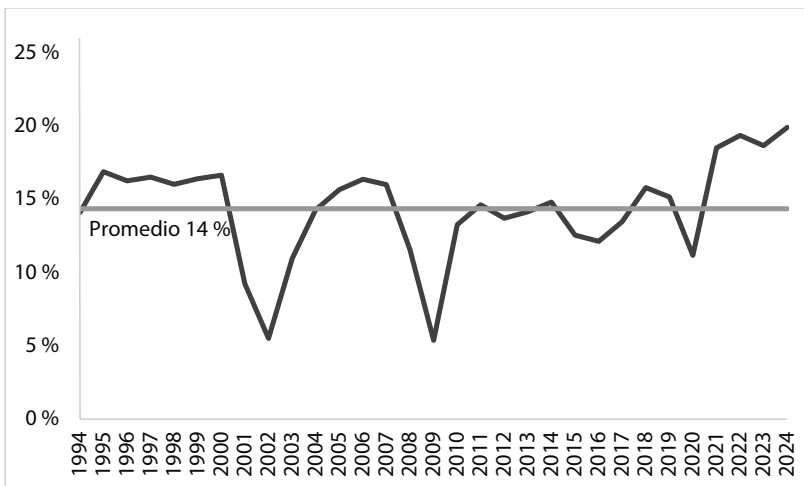
5. *Ibídem.*

6. Rentabilidad sobre recursos propios (*return on equity*, o ROE, por sus siglas en inglés): es una de las principales medidas de rentabilidad de una empresa. Se calcula dividiendo el beneficio neto de una empresa entre el valor contable de sus recursos propios (los recursos propios, o patrimonio neto contable, se obtienen restando al valor contable de los activos de una empresa sus deudas y obligaciones de pago).

to de sus beneficios como dividendos (que han generado para sus inversores una rentabilidad media de entre el 2 y el 4 por ciento, dependiendo del período que se tome). A partir de estos datos se puede entender por qué la bolsa estadounidense ha registrado rendimientos anuales de cerca del 10 por ciento: de forma simplificada, y suponiendo ratios de valoración constantes, un ROE del 15 por ciento, multiplicado por cerca de un 50 por ciento de tasa de reinversión de beneficios, más un 3 por ciento de rentabilidad por dividendo, da como resultado un 10 por ciento.

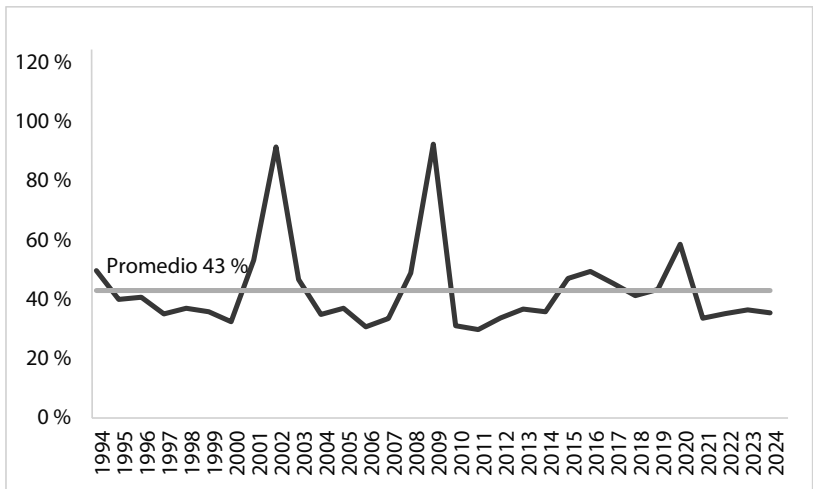
Por tanto, en la medida en que las empresas estadounidenses mantengan sus niveles de rentabilidad y tasas de reinversión, la bolsa de Estados Unidos seguirá generando rendimientos similares a los registrados en el pasado (bajo una hipótesis de valoración constante y condicionado a la rentabilidad por dividendo que obtengan sus accionistas a lo largo del tiempo; cabe destacar que, actualmente, la valoración del S&P 500 es exigente en comparación con estándares históricos, y que su rentabilidad por dividendo es inferior a su media histórica).

Gráfico 1.1. Rentabilidad sobre recursos propios del S&P 500 (1994-2024)



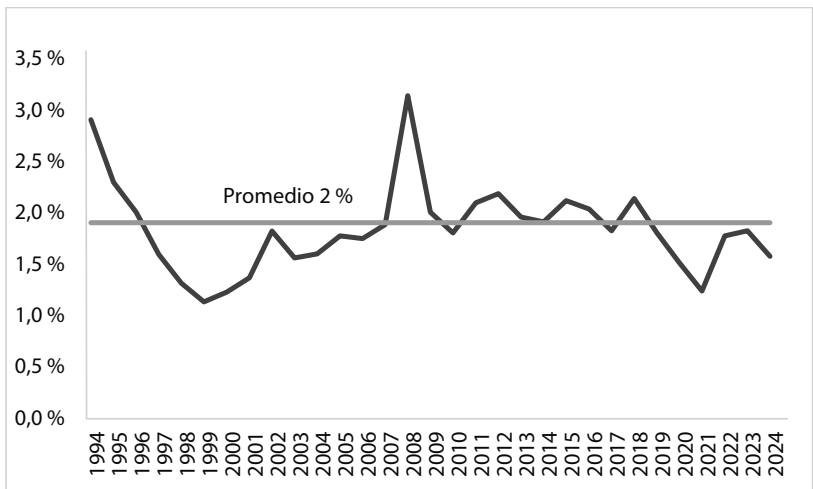
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Bloomberg.

Gráfico 1.2. Dividendos/beneficio neto del S&P 500 (1994-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Bloomberg.

Gráfico 1.3. Rentabilidad por dividendo del S&P 500 (1994-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Bloomberg.

Otra forma de entender la evolución histórica de la bolsa es la siguiente: El rendimiento generado por la bolsa (y por las accio-

nes de una empresa concreta) ha de ser igual a: a) su rentabilidad por dividendo, más b) el crecimiento de beneficios que experimente (que es una aproximación al incremento de su valor intrínseco), más c) el impacto del cambio del multiplicador de valoración al que cotice (medido, por ejemplo, como la variación de su PER) (tabla 1.4).⁷

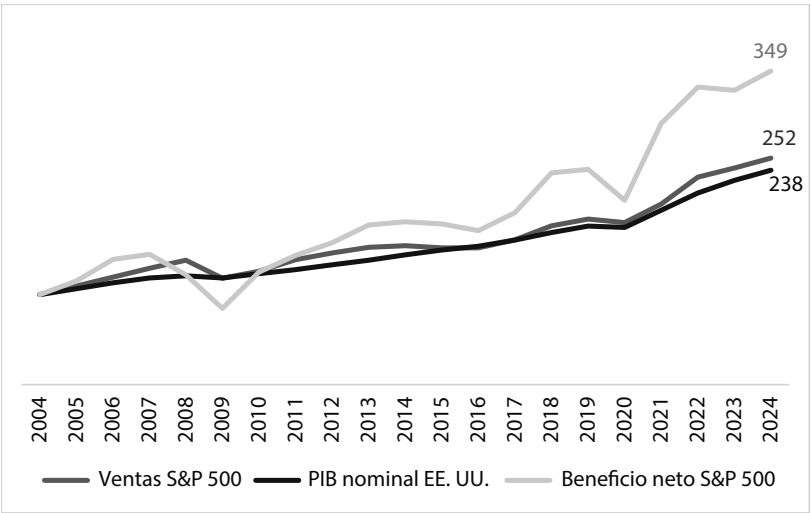
Se puede observar cómo, durante los veinte años transcurridos entre 2004 y 2024, el crecimiento de ingresos del S&P 500 ha sido muy parecido al del PIB⁸ nominal de Estados Unidos (gráfico 1.4), es decir, de casi un 5 por ciento anual. Esto es lógico, ya que el S&P 500 representa más del 80 por ciento del valor de mercado de las acciones cotizadas de Estados Unidos y, por tanto, es una muestra representativa de la economía estadounidense; por ese motivo, el incremento de ingresos del S&P 500 está bastante correlacionado con el aumento nominal del PIB estadounidense. Sin embargo, el crecimiento del beneficio del S&P 500 ha sido algo superior al de su facturación (lo cual es razonable dado el apalancamiento operativo inherente a la mayoría de los negocios, que tienen ciertos costes de naturaleza fija, y a otros factores financieros y fiscales, como pueden ser el abaratamiento de gastos financieros que caracterizó a la época

7. PER (*Price Earnings Ratio*, en inglés): es el principal multiplicador de valoración en bolsa. Se calcula como la capitalización bursátil de una empresa dividida entre su beneficio neto (o como el precio por acción de la empresa entre su beneficio neto por acción). El inverso del PER ($1/\text{PER}$) mide la rentabilidad por beneficios (o *earnings yield*, en inglés) a la que cotiza una empresa (o el conjunto de la bolsa). El PER medio de la bolsa de Estados Unidos ha sido de en torno a $16\times$ desde 1960 (*earnings yield*, o rentabilidad por beneficios, del 6 %). De forma simplificada, cuanto mayor es el PER de la bolsa (o de una empresa) más cara está, y viceversa. No hay niveles absolutos de PER que indiquen que la bolsa esté infravalorada o sobrevalorada; lo estará, o no, en términos relativos, es decir, en función del crecimiento futuro de sus beneficios y de la rentabilidad alternativa libre de riesgo (la rentabilidad de los bonos soberanos a largo plazo).

8. PIB (producto interior bruto): es un indicador macroeconómico que mide el valor de los productos y servicios producidos en un país durante un determinado período de tiempo. Es el indicador macroeconómico más utilizado a la hora de medir el tamaño de la economía de un país.

de tipos de interés anormalmente bajos que siguió a la crisis financiera de 2008 y la fuerte reducción del impuesto de sociedades de Estados Unidos en 2018).

Gráfico 1.4. S&P 500 vs. PIB de Estados Unidos (2004-2024; 2004 = base 100)



Fuente: Elaboración propia a partir del Fondo Monetario Internacional⁹ y datos de Bloomberg.

Durante el período analizado, el crecimiento anual de beneficios del S&P 500 ha sido de algo más del 6 por ciento, la rentabilidad por dividendo del índice ha promediado un 2 por ciento y la expansión de su multiplicador de valoración ha tenido un efecto positivo en su cotización de casi un 2 por ciento anual (el PER del S&P 500 se ha expandido, pasando de 19× a 27×). Así pues, se comprende que la rentabilidad total generada por el S&P 500 entre 2004 y 2024 haya sido del 10 por ciento anual:

9. «World Economic Outlook Databases», Fondo Monetario Internacional, <<https://www.imf.org/en/Publications/SPROLLS/world-economic-outlook-databases>>.

Tabla 1.4. Desglose de la rentabilidad anual acumulativa del S&P 500 (2004-2024)

S&P 500: incremento anual acumulativo (2004-2024)	
Ingresos	5 %
Beneficio neto (a)	6 %
Impacto variación PER (b)	2 %
Cotización (a + b)	8 %
Rentabilidad por dividendo (c)	2 %
Rentabilidad total (a + b + c)	10 %

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Bloomberg.

A pesar de que la bolsa es el mejor instrumento de inversión a largo plazo que haya existido (disponible para cualquier persona y accesible a un coste mínimo hoy en día), no hay que olvidar que, en períodos más cortos, e incluso en ciertas fases de la historia de mayor duración, las rentabilidades generadas por la bolsa estadounidense han sido mediocres, o negativas. Por ejemplo, el Dow Jones¹⁰ no alcanzaría los niveles máximos de cotización previos al estallido de la burbuja especulativa de 1929 hasta finales de 1954. Además, dicha caída bursátil fue agudizándose progresivamente durante la Gran Depresión estadounidense; la cotización del Dow Jones no llegó a tocar suelo hasta 1932, momento en el que acumulaba una caída aproximada del 90 por ciento frente a sus máximos de 1929. Un ejemplo más reciente lo encontramos en el S&P 500 tras colapsar la burbuja tecnológica del año 2000; la rentabilidad total del S&P 500 entre el 2000 y el 2011 fue del 0 por ciento.

Si hay algo más importante que aprender de los errores propios es aprender de los ajenos; conviene no olvidar las lecciones del pasado y evitar a toda costa participar en las grandes burbujas especulativas actuales, y en las que estén por llegar. La bolsa es una

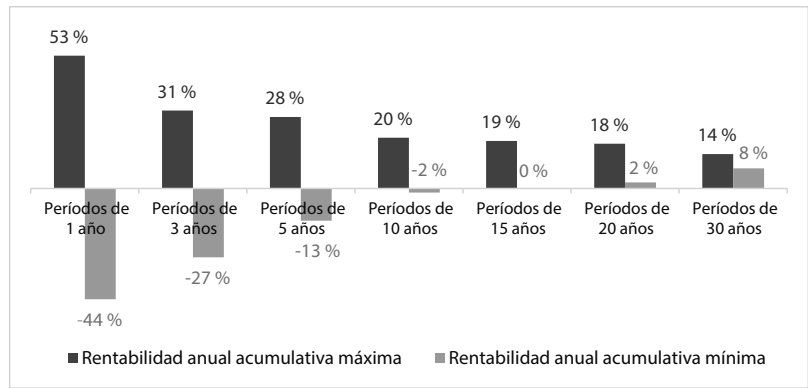
10. Dow Jones Industrial Average: es uno de los principales, y más antiguos, índices bursátiles estadounidenses. Está compuesto por una selección de 30 grandes empresas cotizadas de Estados Unidos.

herramienta de inversión fantástica, pero comprometer tu dinero en ella cuando cotiza a valoraciones poco atractivas es peligroso.

Un repaso de las rentabilidades históricas obtenidas por diferentes clases de activos demuestra que invertir en el capital de empresas es la mejor alternativa de inversión disponible. La rentabilidad de la bolsa, en períodos extensos, está íntimamente ligada al crecimiento económico general y al rendimiento generado por las empresas que en ella cotizan.

La inversión bursátil es una herramienta especialmente atractiva para los jóvenes, ya que tienen un horizonte temporal de inversión más largo. El inversor joven puede aprovechar mejor la fuerza del interés compuesto en el tiempo; incluso tasas de rentabilidad moderadas, si se sostienen durante un período suficientemente extenso, pueden generar resultados absolutos espectaculares. Además, la bolsa es menos arriesgada a largo plazo que a corto plazo, como puede apreciarse a continuación:

Gráfico 1.5. Rentabilidad anual acumulativa del S&P 500 por períodos de años (1929-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de Aswath Damodaran.¹¹

Entre 1929 y 2024, la rentabilidad del S&P 500 a corto plazo ha sido mucho más volátil que a largo plazo. Además, se puede

11. Aswath Damodaran, *op. cit.*

apreciar cómo es menos probable experimentar pérdidas (y, por tanto, se corre menos riesgo) invirtiendo en el conjunto de la bolsa estadounidense cuanto mayor es el horizonte temporal de la inversión. En períodos de un año, la rentabilidad de la bolsa de Estados Unidos oscila entre un máximo del +53 por ciento y un mínimo del -44 por ciento, mientras que en rangos de treinta años las rentabilidades anuales acumulativas máximas y mínimas son del +14 y +8 por ciento, respectivamente. Además, entre 1929 y 2024, la bolsa estadounidense ha experimentado rentabilidades negativas en un 26 por ciento de los años en que se divide el intervalo, mientras que, tomando horquillas de cinco, diez y veinte años, su rentabilidad anual acumulativa sólo ha sido negativa en un 12, un 6 y un 0 por ciento de los períodos analizados.

Esto se debe a que cuanto mayor es el plazo de la inversión, más importancia tiene la evolución del valor intrínseco de la bolsa (medida, por ejemplo, como la evolución del beneficio de sus empresas integrantes), y menos la volatilidad de su valoración (la variación de su PER); es decir, en un intervalo temporal corto, la variación del PER de la bolsa tiene una mayor influencia en el resultado del inversor que el crecimiento de los beneficios de las empresas que la conforman. En cambio, a largo plazo, la importancia de la variación del PER se diluye entre un mayor número de años y pasa a un segundo plano en comparación con el crecimiento de beneficios.

Invertir en el capital de empresas durante largos períodos de tiempo es la mejor alternativa que se te presenta. Puedes aprovechar esta oportunidad de dos maneras: invirtiendo en negocios cotizados (en bolsa), o en negocios no cotizados.

En las dos opciones comprometerás tu dinero en el capital de una empresa y serás, por tanto, su propietario; tanto en una como en otra, el precio de compra y la evolución del valor de la empresa (su valor está ligado a su capacidad de generar beneficios) serán los factores que condicionen tu rentabilidad final. Sin embargo, ambas alternativas presentan diferencias entre sí.

Tanto si inviertes en una compañía cotizada como si lo haces

en una que no está en bolsa (por ejemplo, un proyecto empresarial propio), tienes que realizar un trabajo intelectual; deberás saber valorar las dinámicas comerciales futuras de la compañía y la posición competitiva que ocupa dentro de su industria. Sin embargo, al invertir en empresas cotizadas se entiende que lo harás, generalmente, como socio minoritario y pasivo (a no ser que tengas un patrimonio muy grande, es difícil que llegues a controlarla), por lo que la inversión en bolsa, en tu caso, conlleva una gran ventaja (con respecto a la vía del emprendimiento ya mencionada): la comodidad de no participar en la gestión de la empresa en la que inviertes. Esto es relevante, ya que ahorrarás grandes cantidades de tiempo y esfuerzo al no verte envuelto en los problemas que conlleva la operativa diaria de cualquier negocio (tomar decisiones estratégicas complejas, liderar la plantilla de empleados, negociar con clientes y proveedores, tratar con la administración pública y cumplir con la regulación vigente, etc.).

Es evidente que, al delegar la gestión de la compañía en la que inviertes, tienes que saber valorar la aptitud, el carácter y la honradez de aquellos que la dirigen. Esto no es fácil, pero tampoco es imposible. En la segunda parte de este libro se explicarán algunos aspectos relevantes en relación con el análisis de los directivos de una empresa cotizada. Siempre he visto como una gran oportunidad, y no como un inconveniente, ser el socio minoritario y pasivo de los grandes empresarios de nuestra época (Warren Buffett, Jeff Bezos, Bernard Arnault, etc.). Al fin y al cabo, ¿quién mejor que ellos para gestionar tu patrimonio? A veces, el hecho de tener el control de una compañía está sobrevalorado.

La inversión bursátil es la mejor alternativa de inversión de la que dispones (sobre todo, si eres joven). Te da la oportunidad de rentabilizar a largo plazo tu dinero a mayor ritmo que otras clases de activos de inversión y, además, te permite hacerlo de forma pasiva (con las ventajas que esto conlleva) mientras dedicas la mayor parte de tu tiempo a otras actividades. Gracias a la bolsa, puedes participar en cualquier negocio (productos de consumo, seguros, energía y materias primas, tecnología, etc.), y hacerlo de la mano de, prácticamente, quien quieras (puedes ser socio de cualquier empresario al que admires; tu patrimonio se

puede rentabilizar al mismo ritmo que el de Jeff Bezos o Warren Buffett si compras acciones de Amazon o Berkshire Hathaway). Por si fuera poco, la bolsa te permite hacer todo esto de la manera más simple, cómoda y barata posible (extrema minimización de trámites administrativos, costes de transacción, etc.), y de forma líquida (puedes vender tu inversión de forma casi instantánea en caso de querer rectificar tus decisiones o disponer de tu dinero por alguna otra razón).

Dicho esto, tienes que recordar que la inversión en bolsa conlleva riesgos y que debes invertir de forma disciplinada y rigurosa. Si no lo haces, probablemente obtendrás rentabilidades mediocres o, incluso, perderás dinero.

Los siguientes capítulos de este libro tratarán de explicarte, y ayudarte a implementar, dos formas de invertir en bolsa tu patrimonio (personal o familiar) o el de tus clientes (en caso de que gestiones dinero ajeno de forma profesional o te dediques al asesoramiento financiero) de forma exitosa:

- En primer lugar, expondré una estrategia de inversión pasiva que puedes aplicar desde hoy mismo y que tanto Warren Buffett como yo te recomendamos. Si la ejecutas de forma disciplinada a lo largo del tiempo, podrás rentabilizar tu patrimonio a tasas razonablemente buenas sin asumir riesgos innecesarios. Cabe destacar que la ejecución de esta estrategia de inversión no requerirá apenas ningún esfuerzo por tu parte.
- En la segunda parte del libro explicaré de forma práctica una filosofía de inversión que te permitirá gestionar directamente, y con éxito, tus inversiones en bolsa. Dicha filosofía se conoce como *value investing* y su mayor exponente es Warren Buffett; el *value investing* te permitirá maximizar la rentabilidad de tus inversiones al mismo tiempo que minimizas el riesgo asumido en ellas.

La bolsa representa una oportunidad única para que rentabilices tu patrimonio a largo plazo. Charlie Munger, socio de Warren Buffett durante más de cincuenta años, solía decir que las oportu-

nidades buscan a quien está preparado para aprovecharlas,¹² así que, ¡prepárate!

¡Volviendo a nuestro acertijo! ¿Qué preferirías, 10 millones de euros ahora, o 1 céntimo que se duplica cada día, durante treinta días? ¡Espero que no cayeras en la tentación y eligieras los millones!, ya que con la segunda alternativa hubieras obtenido 10.737.418,24 euros... ¡Más de 700.000 euros adicionales por esperar unos pocos días!

Cabe destacar que, con la segunda opción, al cabo de veintinueve días, hubieras conseguido 5.368.709,12 euros; por lo que sólo en el último día ganarías más de 5 millones de euros (la cantidad obtenida en los anteriores veintinueve días rentabilizándose a una tasa del cien por cien). Esta es la «magia» del interés compuesto.

Otra forma de entender la fuerza del interés compuesto es la siguiente: Chris Davis, miembro del Consejo de Administración de Berkshire Hathaway y presidente de la gestora de fondos Davis Advisors, cuenta que su abuelo, el gran inversor Shelby Cullom Davis, solía decir que «Ganar el primer millón es lo más difícil, el segundo millón es sólo el doble, el tercero un 50 por ciento, el cuarto un 33 por ciento, el quinto un 25 por ciento... El umbral para ganar un millón de dólares llega hasta el punto en que podrías conseguirlo sólo con los intereses cobrados».¹³

12. Peter Kaufman, *Poor Charlie's almanack: The wit and wisdom of Charles T. Munger*, PCA Publications, Estados Unidos, 2006.

13. «What I've learned from Warren Buffett & Charlie Munger w/ Chris Davis» [vídeo], YouTube, 29 de octubre de 2023, <<https://www.youtube.com/watch?v=Oeo66H4lM-g>>.